

2 Samuel 18 - Dios habla hoy

1. David pasó revista a su ejército, y puso jefes al frente de grupos de mil y de cien soldados.
2. Después envió una tercera parte del ejército bajo el mando de Joab, otra tercera parte bajo el mando de Abisai, hijo de Seruiá y hermano de Joab, y la otra tercera parte bajo el mando de Itai, el de Gat. Y a todo el ejército le dijo: ¿Yo iré con ustedes a la batalla.
3. Pero ellos le respondieron: ¿No, no haga eso Su Majestad, porque al enemigo poco le importa que huyamos o que muera la mitad de nosotros, pero Su Majestad vale tanto como diez mil de nosotros. Por eso es mejor que Su Majestad se quede en la ciudad para enviarnos refuerzos desde aquí.
4. ¿Haré lo que les parezca mejor? les respondió el rey, poniéndose inmediatamente a un lado de la entrada de la ciudad, mientras el ejército salía en grupos de mil y de cien soldados.
5. Además, el rey ordenó a Joab, a Abisai y a Itai que, en atención a él, trataran con consideración al joven Absalón, y todo el ejército escuchó la orden que el rey dio a los jefes acerca de Absalón.
6. Así pues, las tropas marcharon al campo para enfrentarse con las tropas de Israel. La batalla tuvo lugar en el bosque de Efraín, y
7. los de Israel fueron derrotados por los seguidores de David. Hubo una gran matanza aquel día, pues murieron veinte mil hombres.
8. La lucha se había extendido por todo el territorio, y en esta ocasión el bosque mismo causó más muertes que la espada.
9. Absalón, que iba montado en un mulo, se encontró de repente frente a los seguidores de David. Entonces el mulo se metió debajo de una gran encina, y a Absalón se le quedó trabada la cabeza en las ramas, por lo que se quedó colgado en el aire, pues el mulo siguió de largo.
10. Alguien que vio esto, fue a decirle a Joab: ¿He visto a Absalón colgado de una encina.
11. y Joab les respondió: ¿Pues si lo viste, ¿por qué no lo derribaste allí mismo? yo con mucho gusto te habría dado diez monedas de plata y un cinturón.
12. Pero aquel hombre contestó a Joab: ¿Aunque me dieras mil monedas de plata, no atentaría contra el hijo del rey; porque nosotros escuchamos que el rey te ordenó a ti, a Abisai y a Itai, que protegieran al joven Absalón.
13. Por otro lado, si yo hubiera hecho tal cosa, habría sido en vano, porque no hay nada oculto para el rey, y tú no habrías hecho nada para protegerme.
14. ¿No voy a perder más tiempo contigo? le respondió Joab; y tomando tres dardos, los clavó en el corazón de Absalón, que aún estaba vivo en la encina.
15. Luego, diez asistentes de Joab rodearon a Absalón, y lo remataron. [1]
16. A continuación Joab ordenó que tocaran la trompeta, y las tropas dejaron de perseguir a los de Israel, porque Joab las de tuvo.
17. Entonces tomaron el cuerpo de Absalón, lo echaron en un gran hoyo que había en el bosque, y sobre él levantaron un enorme montón de piedras. Después todos los israelitas huyeron a sus casas.
18. En vida, Absalón se había mandado hacer un monumento de piedra, el que está en el Valle del Rey, y le había puesto su nombre, ya que no tenía ningún hijo[2] que se lo conservara. Y hasta el presente se le conoce como "el monumento de Absalón". P 1/2

2 Samuel 18 - Dios habla hoy

19.Luego Ahimaas, el hijo de Sadoc, dijo a Joab: "Te ruego que me dejes ir corriendo a avisar al rey que el Señor le ha hecho justicia librándolo del poder de sus enemigos.

20.Pero Joab le respondió: "Tú no eres hoy la persona ideal para llevar la noticia. Ya lo serás en otra ocasión, pero no hoy, porque el hijo del rey ha muerto.

21.Sin embargo, Joab dijo a un soldado etíope: "Ve tú, e informa al rey de lo que has visto. El etíope hizo una reverencia a Joab y salió corriendo.

22.Ahimaas, por su parte, volvió a decir a Joab: "De todos modos, déjame correr detrás del etíope. Pero Joab le contestó: "¿Para qué quieres ir tú, hijo mío, si no vas a recibir un premio por tu noticia?"

23."No importa, iré corriendo" contestó Ahimaas. "¡Pues corre!" le respondió Joab. Entonces Ahimaas echó a correr por el valle, y se adelantó al etíope.

24.Mientras tanto, David estaba sentado entre las dos puertas de la entrada de la ciudad, y el centinela había subido a la azotea, encima de la puerta de la muralla. Al levantar la vista, el centinela vio a un hombre solo, que venía corriendo,

25.y lo anunció al rey en voz alta. El rey exclamó: "Si viene solo es que trae buenas noticias. Mientras el hombre se acercaba,

26.el centinela vio a otro hombre que corría, y le gritó al guardián de la puerta: "¡Viene otro hombre corriendo!" También ha de traer buenas noticias" respondió el rey.

27.El centinela añadió: "Por su modo de correr, me parece que el primero es Ahimaas, el hijo de Sadoc. "¿Él es un buen hombre" comentó el rey?, y seguramente traerá buenas noticias.

28.Ahimaas se acercó, [3] e inclinándose hasta el suelo delante del rey, lo saludó y le dijo: "Bendito sea el Señor, el Dios de Su Majestad, porque ha quitado de en medio a los que se rebelaron contra Su Majestad.

29."¿Está bien el joven Absalón?" preguntó el rey. Y Ahimaas respondió: "Yo vi un gran alboroto en el momento en que Joab, servidor de Su Majestad, me enviaba, pero no supe lo que pasaba.

30.Entonces el rey le ordenó: "Colócate a un lado y quédate ahí. Ahimaas lo hizo así.

31.En aquel momento llegó el etíope, y dijo: "Reciba estas buenas noticias Su Majestad: hoy el Señor ha hecho justicia a Su Majestad, librándolo del poder de todos los que se rebelaron contra Su Majestad.

32.El rey preguntó al etíope: "Y el joven Absalón, ¿está bien?" El etíope contestó: "Ojalá que los enemigos de Su Majestad y todos los que se rebelen contra Su Majestad y busquen su mal, acaben como ese muchacho.

33.El rey se conmovió, y subiendo al cuarto que estaba encima de la puerta, se echó a llorar. Y mientras caminaba, decía: "¡Absalón, hijo mío! ¡Absalón, hijo mío! ¡Ojalá yo hubiera muerto en tu lugar! ¡Hijo mío, Absalón, hijo mío!"